

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Internet – La idolatría de nuestros días

“Y no meterás abominación a tu casa, volviéndote vedado como ella; ciertamente la execrarás y la abominarás, pues vedado es” (Devarim 7:26)

Antes de que los Hijos de Israel entraran a la Tierra de Israel, Moshé Rabenu les ordenó quemar y destruir las estatuas de los pueblos que vivían en la tierra, por ser considerados abominaciones. No era suficiente con que los israelitas destruyeran los ídolos de los pueblos que vivían en la tierra, sino que además debían alejarlos de sus almas al considerarlos abominables. La manera en que se le ordenó a Israel destruir a los ídolos, nos enseña en qué medida para Dios es grave la idolatría.

Con el tiempo, el desarrollo y la modernización, la idolatría fue disminuyendo en el mundo, quedando limitada tan sólo a unos pocos pueblos que siguen viviendo como en el pasado. Pero no debemos pensar que la idolatría desapareció del mundo, aunque no se trata ya de una idolatría simple, de todas maneras en nuestra generación existe una idolatría “moderna y desarrollada”, que lleva a caer a muchas personas.

Nos estamos refiriendo al Internet, cuyas deficiencias son mucho mayores que sus beneficios. Si bien no podemos negar su efectividad, porque a través de unas pocas teclas nos revela el mundo, y en vez de ir de un lado a otro, a través del teclado y del mouse todo el mundo aparece en nuestra pantalla. Asimismo, debido a su eficacia y por encontrarse en todos los hogares y oficinas, comenzó a servir como un medio para la difusión de clases y mensajes de Torá. Si hasta ahora había personas a quienes les costaba llegar a una clase de Torá y se excusaban diciendo que no tenían tiempo, con el desarrollo tecnológico les resulta mucho más sencillo y en sus tiempos libres fácilmente pueden conectarse con una clase de Torá y reforzarse en su temor al Cielo.

No vengo a negar ni a reducir la efectividad de este medio que a veces sirve como un auxiliar, pero de la misma manera no puedo negar el peligro terrible que se encuentra en el mismo. Muchas personas llegan a contarme sus sufrimientos y sé con absoluta claridad que el Internet constituye un peligro terrible para la integridad de la célula familiar y para

la educación de los hijos. He oído casos en los cuales personas adultas cayeron en esta trampa, a pesar de haber pensado que su edad los protegía. No hay un mecanismo de control al contenido con el cual uno puede llegar a encontrarse al trabajar en Internet.

La idolatría de nuestros días es el Internet, a través del cual la persona puede llegar a ver las peores imágenes y no hay nada que pueda protegerla de las mismas. Recuerdo que en una oportunidad vino a verme una pareja llorando porque sus cuatro hijos desperdiciaban su tiempo en Internet, llegando al grado de haber perdido todo interés en sus estudios. A pesar del dolor que sentí, debí reprender a estos padres y decirles que ellos mismos eran los responsables de lo ocurrido, porque deberían haber reconocido el peligro a tiempo e impedir que sus hijos tuvieran acceso al mismo. Esto es así incluso entre aquellos que no cuidan Torá y mitzvot; incluso Francia y otros países de Europa emitieron llamamientos urgentes a los padres para que protejan a sus hijos de Internet que atrapa los corazones jóvenes y los lleva a caer respecto a sus valores y su comportamiento ético.

Debemos saber que el Internet nos desconecta del Creador, porque cuando Él ve el libertinaje y la falta de recato, aleja Su Presencia, tal como está escrito (Devarim 23:15): “Tu campamento deberá ser santo, para que Dios no vea en ti algo impúdico y se vuelva detrás de ti”. Para tener el mérito de que la Presencia Divina resida entre nosotros, en primer lugar debemos alejar de nuestros hogares toda abominación.

Toda persona inteligente debe entender que tal como en un momento Dios le ordenó a Moshé decirle a Israel que destruyera y eliminara los ídolos, así también nosotros debemos actuar en nuestros días y estamos obligados a sacar de nuestros hogares a la idolatría de esta época que es el Internet. Como sabemos, cuando una persona desea santificarse recibe ayuda para lograrlo. Por lo tanto cuando Dios ve la persona desea apegarse a Él y alejarse de la abominación del Internet, recibirá ayuda del Cielo para lograrlo. En mérito de ello recibirá grandes bendiciones y tendrá satisfacciones de sus hijos, paz y bendiciones en su hogar.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prinei David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.ilHilulá del
Tzadik

23- Rabí Israel laakov Kanievsky

24- Rabí Ishmael HaCohén, Rabino de Tzefat, que Dios vengue su sangre

24- Rabí Ezra Shaw

25- Rabí Shmuel Meyuhas

26- Rabí Yoel Teitelbaum, Admor de Satmer

27- Rabí lehudá Moshé Fetaia

28- Rabí Abraham Jaim Ades

29- Rabí laakov Berdugo, autor de Shufra delaakov



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Quien pierde su mundo en un instante

En una de mis visitas a Nueva York, vino a visitarme un pariente que vive allí, quien en el pasado poseía varios millones de dólares.

El hijo de esta persona quiso enriquecerse a cuenta de su padre que tenía cerca de ochenta años, y le hizo firmar toda clase de papeles.

Sin saber en absoluto lo que estaba firmando, el padre confió en su hijo. Pero su ingenuidad lo llevó a caer en serios problemas, incluso teniendo que presentarse a un juicio que se extendió durante tres años.

Al finalizar el juicio, esta persona perdió todos sus bienes y no le quedó ni un centavo de lo que había logrado durante toda su vida. Este hombre, quien había sido

considerado uno de los más ricos de la comunidad de Nueva York y poseía varias casas e inmuebles, quedó absolutamente en la calle.

Cuando nos encontramos en Nueva York me preguntó si había oído lo que le había pasado.

“Por supuesto”, le respondí. Pensé que ante mí había una persona que había dedicado toda su vida a adquirir más y más dinero, y a los ochenta años había perdido todo de un golpe. Rebi dijo: “hay quien adquiere su mundo en un instante” (Avodá Zará 10b). Pero la realidad nos enseña que también hay quienes pierden su mundo en un instante. Un día uno es un gran millonario y al día siguiente, no tiene nada.

Esta persona interrumpió mis pensamientos al preguntarme: “¿Acaso se decretó que espera-

ra hasta los ochenta años para ser pobre? Durante toda mi vida invertí en mi dinero y construí Baté Knesiot, escuelas y otros edificios. Doné dinero a los necesitados, y ahora yo debo comer en la mesa de aquellos que están dispuestos a servirme un poco de pan. Por una tontería, perdí toda una vida”.

Lamenté mucho oírlo y no supe cómo consolarlo. Pero por mi parte aprendí una gran lección: tal como esta persona perdió todo lo que tenía por un pequeño acto descuidado, así también todos debemos aprender a cuidarnos para no perder todo lo que logramos durante una vida en este mundo en el sentido espiritual como consecuencia de un acto descuidado.

Haftará



Haftará de la semana: **“Y Tzión dijo”** (Ieshaiá 49)

La relación con la parashá: Esta es una de las siete Haftarot de consuelo que se leen a partir del Shabbat posterior a Tishá beAv. La Haftará trae palabras de consuelo y de fe en Dios y Su Torá.



SHEMIRAT HALASHON

Se debe ser sumamente cuidadoso de no juzgar para mal a Klal Israel, porque se trata de un pecado muy grave. Tal como vemos en Pesajim (87b): “No acuses al siervo delante de su amo” (Mishlei 30:10), “Hay quien maldice a su padre y no bendice a su madre” (Ibíd. 11).

De aquí aprendemos que incluso quien maldice a su padre y no bendice a su madre, no debe acusar al amo, es decir a Dios.

Costumbres y Tradiciones



Quien envía una carta a un amigo en el mes de elul lo bendice para que tenga el mérito de tener un buen año.

Esto queda aludido en el versículo (Shemot 18:7): “Y se preguntaron uno al otro por su bienestar”, cuyas letras iniciales en hebreo forman la palabra elul. El significado de la palabra vaishalu (y se preguntaron) es que pidieron y se desearon, como está escrito: “Una cosa le he pedido al Eterno y eso buscaré” (Tehilim 27:4).



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Una inversión para el futuro

“El Eterno tu Dios guardará para ti el pacto y la bondad que Él juró a tus ancestros” (Devarim 7:12)

Todo lo que Israel recibe en este mundo se debe a la fuerza de la bendición de Bilam. ¿Qué ocurre con las bendiciones de los patriarcas y de los profetas? Eso les queda reservado para el futuro.

¿A qué se asemeja esto?

A un huérfano que crece en la casa de cierta persona y come y bebe de lo que pertenece a esa persona. Le enseñan un oficio y el huérfano dice: todo lo que como y bebo está cubierto con mi salario.

El dueño de casa le dice: Juro que todo lo que comes y bebes está cubierto con un barril de agua que hayas llenado y un árbol que hayas talado, pero tu salario es doble, y queda guardado para el futuro

Así también ocurre con todo lo que Israel tiene en este mundo – eso se debe a las pruebas que deben enfrentar, pero la recompensa es doble y les es guardada para el futuro.

(Ialkut Shimoni)

El pronóstico del tiempo depende de nosotros

“Los ojos del Eterno constantemente están sobre ella, desde el inicio del año hasta el final del año” (Devarim 11:12)

A veces para bien, a veces para mal.

¿Cómo puede ser para bien? Si los israelitas eran malvados en Rosh Hashaná y se les decretaron pocas lluvias pero vuelven en teshuvá. No es posible agregar más lluvias, porque eso ya fue decretado. Pero “Los ojos del Eterno constantemente están sobre ella”, entonces la lluvia es enviada en el momento preciso y con bendición.

¿Cómo puede ser para mal? Si en Rosh Hashaná los israelitas eran tzadikim y se les decretaron abundantes lluvias, pero después se alejan del camino. Evitar las lluvias no es posible, porque ya fueron decretadas; pero Dios hace caer la lluvia en los momentos no adecuados, cuando la tierra no la precisa, como está escrito: “Los ojos del Eterno constantemente están sobre ella, desde el inicio del año hasta el final del año”. Es decir que en Rosh Hashaná se decide cuántos vientos, cuántas nubes, cuánta lluvia y cuánto rocío caerá en la tierra.

(Pesikta Zutrata)

Todos los milagros en el agua

“Escucha, Israel, tú atraviesas hoy el Iardén” (Devarim 9:1)

Halajá: la persona de Israel que bebe agua para calmar su sed, dice: Bendito que todo ha sido creado con Su palabra (baruj shehakol nihiá bidbaró).

Rabí Tarfón dijo: “Borè nefashot rabot vejesronam” (crea muchas almas y sus carencias). Dijeron los Sabios: presta atención que todos los milagros que Dios hizo para Israel los hizo con agua. En Egipto les hizo milagros en el río. Dijo Rabí Itzjak: los egipcios y los israelitas iban a beber agua del río; el egipcio bebía sangre y el israelita bebía agua. Y cuando salieron de Egipto, Dios les hizo milagros con agua.

Cuando cruzaron el mar llegaron a Mará y las aguas eran amargas. Allí Dios hizo un milagro.

Con la roca Dios hizo milagros con el agua. En la fuente Dios hizo milagros y entonaron cánticos.

Moshé les dijo: Ahora ven que todos los milagros que Dios hizo para ustedes los hizo con agua, también en el futuro, cuando crucen el Iardén para heredar la Tierra, Dios hará milagros con las aguas del Iardén.

(Midrash Raba)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La manera de adquirir Torá y temor al Cielo

“Y ahora, Israel, ¿qué es lo que el Eterno tu Dios pide de ti? Sólo que temas al Eterno tu Dios” (Devarim 10:12)

Moshé tuvo la intención de decirnos que Dios no nos pedía algo demasiado grande y difícil, sino que nos pedía algo simple y pequeño: temer al Cielo. De las palabras de Moshé parecería que tener temor al Cielo es algo fácil, pero esto no puede dejar de sorprendernos, porque sabemos cuán difícil es llegar a tener verdadero temor al Cielo.

Podemos explicar que en verdad no es difícil lograr tener temor al Cielo, pero hay obstáculos que nos molestan en nuestro servicio a Dios e impiden que podamos adquirir temor al Cielo. El mayor obstáculo es el hecho de vivir en un estado en el cual el bien y el mal están mezclados y no podemos distinguir entre uno y el otro, entre lo recto y lo desviado. Por eso es difícil tener temor al Cielo, porque cuando la persona no está apegada únicamente a la Torá sino que también desea disfrutar de los placeres mundanos, la Torá no puede influir sobre ella y brindarle la sensación de temor al Cielo que precisa para luchar contra la Inclinación al Mal.

Mi antepasado, Rabí Ishaiahu Pinto ztzk”l llamó a todos sus libros con la palabra kesef (plata, dinero): Kesef Nivjar, Kesef Mezukak... Cuando le preguntaron la razón de esto, dijo que era para enseñar un gran fundamento para tener éxito en la Torá: como es sabido, todas las personas del mundo tienen una tendencia a amar la plata y el oro. Incluso la persona que tiene mucho dinero no se queda tranquila sino que siempre busca cómo seguir incrementando sus bienes.

Esto viene a enseñarnos que para tener éxito en la Torá, desde un principio la persona debe saber y entender el gran valor de la Torá, y entonces tomar todas sus tendencias, todo el amor que tiene hacia este mundo, y todos los esfuerzos que hubiera dedicado a ganar más dinero, todo su corazón y todo su esfuerzo y dedicarlo solamente a la Torá, hasta llegar a decir: “Mi alma ansía (nijsefá) y suspira”. La palabra nijsefá tiene la misma raíz que kesef, porque toda la inclinación que la persona tiene hacia el dinero ella la dirigió hacia Dios y la Torá. Sólo cuando alguien entiende el valor de la Torá puede llegar a tener éxito en la misma; sólo cuando entiende en lo más profundo de su corazón que es necesario ceder a todas las vanidades mundanas, solamente entonces tendrá el mérito de adquirir la Torá. Porque como dijeron nuestros Sabios, “la Torá sólo perdura en aquél que entrega su vida por ella”.



Los días de bein hazemanim (vacaciones) son la verdadera prueba para los padres. En estos días en los cuales reciben de regreso en la casa a los hijos mayores que regresan del Bet HaMidrash, pueden presentarse desafíos educativos que ponen en riesgo el futuro espiritual de los hijos.

La semana pasada nos referimos a la importancia que tiene cuidar la pureza de los pensamientos y de los ojos. Esta semana seguiremos refiriéndonos a este tema y nos reforzaremos aprendiendo de las palabras y de la conducta de nuestros Sabios.

El libro Ieshuot Malkó, analiza las palabras del versículo de Bereshit (38:21): “¿Dónde está la ramera que estaba en la encrucijada?” “¿Dónde está la ramera?”, se refiere a dónde está el lugar para seguir con santidad y pureza o, jas vejalila, para seguir al espíritu de impureza. Cuando miramos con ojos de verdad, amor y humildad, seguimos al espíritu de pureza y santidad. Pero, jas veshalom, cuando miramos cosas no puras, entonces seguimos al espíritu de impureza”.

“¿Por qué esta fuerza está en los ojos? Porque el alma llena el cuerpo y mira a través de los ojos. Por esa razón los ojos tienen la fuerza para seguir el buen o el mal camino”.

El Gaón Rabí Iehudá Ades shlita, rosh ieselivá Kol laakov, fue una vez a lo del Rab HaKadosh Rabí Meir Abujatzira ztzk”l, antes de comenzar el período de estudios en la ieselivá y le preguntó: “¿Qué decirles a los jóvenes para que tengan éxito en los estudios?” Rabí Meir le respondió: “Que cuiden sus ojos y sus bocas, ese es el secreto del éxito”.

En esta época, la calle es un lugar repleto de impureza y peligros espirituales, cada

vez que uno sale de los cuatro amot, se ve expuesto a terribles pruebas y peligros espirituales. Hay diversas clases de tentaciones y nuestra responsabilidad es mantenernos en guardia y a veces hacer sacrificios cediendo a cosas caras y a placeres físicos para mantener la santidad del hogar y proteger la pureza de la educación de nuestros hijos. Debemos remarcar que eso lo hacemos para proteger la pureza y la santidad dentro y fuera de las murallas de nuestro hogar.

Para entender la fuerza de ver una cosa no adecuada, relataremos algo que ocurrió con Marán Rabí Wosner ztzk”l (Tomado del libro Alenu leshabeaj):

Un judío importante de los Estados Unidos, cuyo hijo cumplía trece años, quiso darle a su hijo un regalo valioso para su bar mitzvá y le dijo que en honor al mismo viajarían a la Tierra de Israel e irían al Bet Midrash del Rab Wosner, donde el Gaón le colocaría por primera vez los tefilín.

El niño se emocionó mucho del regalo espiritual que le estaban brindando y se preparó para viajar a Israel. El padre le contó a su hijo que el Rab Wosner le había pedido que algunos días antes de partir de los Estados Unidos lo volviera a llamar para confirmar que todo marchaba de acuerdo con lo planificado, para que no viajaran en vano.

El padre ya había comprado los pasajes, los cuales le costaron alrededor de dos mil dólares. Una semana antes de la fecha programada, el padre llamó al Rab Wosner y ante su sorpresa el Shevet HaLevi le dijo: “Decidí que es mejor que no vengan a Bené Brak”.

“¿Qué pasó? ¡Mi hijo ya lleva mucho tiempo preparándose emocionalmente para viajar!”

El Rab Wosner explicó y justificó su decisión: “Es cierto que es importante que la primera vez que un niño se coloca tefilín lo haga con un Rabino. ¿Pero pensó cuántas cosas no buenas su hijo puede llegar a ver durante un viaje tan largo desde los Estados Unidos hasta Israel? ¿Acaso se justifica el daño que puede llegar a provocarse?”

El padre trató de explicarle que la desilusión del niño sería enorme, pero todos sus argumentos no sirvieron de nada. “Ninguna razón del mundo justifica arriesgarse al daño que un niño puede sufrir al ver cosas prohibidas”, decretó Marán ztzk”l.

El padre le preguntó: “¿Qué haré con los dos pasajes que compré por dos mil dólares?”

“Vaya y compre un lindo marco, coloque allí los dos pasajes y escriba como dedicatoria a su hijo: estos dos pasajes que costaron dos mil dólares los sacrificamos para que nuestro querido hijo no vea cosas prohibidas”.

Los días calurosos del verano están repletos de tremendos peligros espirituales. Cada salida nos expone a múltiples pruebas y peligros. Estos se presentan de diversas maneras y nosotros somos los responsables de protegerlos y a veces sacrificar cosas caras y placeres materiales por el bienestar espiritual de nuestro hogar y por la pureza de la educación de nuestros hijos. Y siempre debemos remarcar que actuamos de esa manera para proteger la pureza y la santidad tanto dentro como fuera de nuestros hogares.